

Miércoles, 3 Enero del 1910

París

Mi querido amigo:

He dicho de usted lo que
realmente pienso sin que
el afecto, la simpatía me
cieguen. Así pues no me debe
usted gratitud ninguna
pues es un deber decir lo
que se siente, piensa. Y en
la Autobiografía y en otros rin-
teos lo he de repetir.

Aquí me tiene usted,
anastando la vida,
encontrando irrisoramente
cansado en el trabajo,
pues cuanto más días
pasan más echo de me-
nor y más falta me
hace mi pobre madre.

Que haya desaparecido del mundo de los vivos, así, de repente, estando hablando conmigo y cuando apenas tenía sesenta años, es cosa que me vuelve loco, tanto, que me da no haber tenido una hija, hoy ya no la lloraría.

Para consolarme miro hacia arriba, y espero que el consuelo venga un día u otro.

Cuando el propósito de concluir el invierno en París y dentro de pocos días mi mujer y mi hija vendrán a reunirse conmigo, pues después de nuestra desgracia la separación no resulta una verdadera tortura.

A su esposa y a sus
hijos les valdrá
en nuestro nombre muy
carísimamente y usted recí-
ba un fuerte y cariñoso
abrazo del su verdadero
amigo

Carlos del Batlle

Las señas de nuestra nueva
casa en París son

25, rue du General Beuret.

Si tiene un ejemplar de
Cartucherita, póngale
dos letras de dedicatona
y envíemelo. Se lo agrade-
ceré. Yo no tengo más

se un exemplar de
Fray Gabriel, en
publica' haec unq
años. Si no lo conoce
lo pidiere u lo enviare'
con muchísimo gusto